

Los pufinos no llegan en número tan considerable como los talasidromos á Santa Kilda y á las otras Hébridas, ó á las



Fig. 235.—EL PUFINO DE LOS INGLESES

islas Feroe, aunque sus bandadas no dejan de ser de bastante consideración. Aparecen por el mes de mayo, y según afirman los habitantes, solo de noche, hora en que parece redo-

blar la actividad de la especie. El pufino de los ingleses, como otras muchas aves marinas, practica con su pico y sus uñas profundos surcos en la capa de césped que debe cubrir su nido; aquellos miden algunas veces 0",65 de longitud, y parecen mas bien camas de conejo que nidos de ave. En el fondo de las cavidades se ensancha un poco la construcción, aunque no constituye un verdadero nido: la hembra deposita su huevo sobre algunas briznas de yerba. Si los nidos del año anterior no han sido tocados, los pufinos prefieren utilizarlos mejor que hacer otros nuevos, por mas que el trabajo sea breve. El huevo, bastante grande, es redondo y casi del todo blanco: macho y hembra cubren alternativamente durante varias semanas con el mayor afán. No se sabe cuánto dura la incubación: si durante ella se molesta á las aves, agitanse con furia, y lanzan un grito semejante á las quejas y ladridos de un perrito; al mismo tiempo ensanchan su cola, se levantan, y arremeten á picotazos contra el agresor. El hijuelo nace revestido de un espeso y largo plumon de color gris que tira al pardo: aunque sus padres le dan abundante alimento, desarróllase lentamente, y no puede emprender su vuelo hácia el mar hasta pasados algunos meses. Mientras tanto se conserva tan gordo, que tiene casi 0",03 de grasa en el pecho, y constituye por lo mismo un excelente bocado para los insulares.

Los habitantes de las islas Feroe refirieron á Graba que los viejos abandonan su nido al oscurecer ó durante la noche, y no llevan el alimento á sus pequeños sino una vez por la mañana. Los pufinos apenas tienen mas enemigo que el hombre que busca sus nidos; pero en los mares del sur les inquietan los peces voraces, y durante la incubación los halcones y los lestris parásitos.

**CAZA.**—La de los pufinos es muy difícil, pues su infatigable actividad impide que se les pueda perseguir en regla. No son sin embargo salvajes, pues cuando se encuentra el cazador en medio de sus bandadas, puede matar varios individuos unos tras otros. Si no se cuidan de la presencia de los buques, es porque pueden evitar toda persecución, gracias á su rapidez. Se cogen algunos pufinos por casualidad con redes, y otros con anzuelos, en los que se ponen por cebo pedazos de pescado; en cuanto á tirarles al vuelo, inútil sería intentar.

#### DECIMOTERCIO ORDEN

### ESTEGANÓPODOS—STEGANOPODES

Segun tengo entendido, mi padre fué el primero que reunió en un orden particular las aves de cuya descripción vamos á ocuparnos. Los esteganópodos no ofrecen sino realmente una vaga analogía con las otras palmípedas: no es solo la empalmadura de sus piés, sino también toda la estructura de su cuerpo, la que les comunica un carácter particular, distinguiéndoles de las demás del grupo. Los unos recuerdan las aves terrestres; los otros se pueden comparar con ciertos buzos, aunque no existe afinidad verdadera entre los primeros y los segundos.

**CARACTÉRES.**—Los esteganópodos tienen el cuerpo prolongado; cuello de mediana longitud; cabeza pequeña; alas largas y redondeadas, ó muy largas y puntiagudas; la

cola está diversamente conformada; pero ofrece siempre un carácter particular, que nada tiene de comun con la de las palmípedas; el pico es largo y corto, ancho y redondeado, terminado en gancho ó en punta, con las dos ramas de la mandíbula inferior enlazadas por una membrana desnuda y dilatada; los tarsos cortos; los dedos largos, reunidos todos por una ancha empalmadura, particularidad que distingue estos piés de los de las demás aves; el cuerpo está cubierto de un plumon compacto, basto en los unos y sedoso en los otros; el plumaje difiere poco en los dos sexos, pero varía según la edad.

**USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.**—Podemos decir que los esteganópodos son habitantes de los mares: una

familia de este orden es realmente pelágica, pues nunca se aleja por su gusto de los océanos. Los demás esteganópodos son aficionados á internarse por las tierras, y solo por excepción se les encuentra en las costas ó en el mar; pero una vez allí, no están fuera de su centro, y pueden fijarse durante varios meses. Los unos se detienen sobre los escollos y las costas bravas para descansar ó dormir; los otros en la ribera; y la mayor parte de ellos en los árboles, cuando pueden hacerlo. Hasta hay ciertas especies que son verdaderas aves de los bosques: al norte de los límites que habitan, el invierno les obliga á emprender emigraciones regulares; en el sur se verifica su paso á lo largo de las corrientes de agua, mas particularmente que en las costas.

Con razon podemos decir que los representantes de este orden reúnen todos los medios de acción de las palmípedas:

encuéntrense entre ellos aves que caen desde las alturas sobre su presa, otros que se sumergen realmente, y varios que pueden rivalizar en tal concepto con las que mas se distinguen. Todos vuelan perfectamente, y andan con trabajo, aunque con mayor facilidad que las otras palmípedas, moviéndose además con soltura entre el ramaje de los árboles. Sus sentidos alcanzan bastante desarrollo, pero su inteligencia es pobre, aunque se encuentran individuos bastante dóciles y muy capaces de domesticarse. En sus relaciones con las demás aves, manifiestan disposiciones poco pacíficas: son envidiosos, voraces, ávidos, de índole maligna y péfida, y muy cobardes cuando se hallan en presencia de otros seres mas fuertes. En los esteganópodos no se observan los instintos sociables y la perfecta cordialidad que existe entre las aves marinas. Se auxilian mutuamente para coger peces, mas no

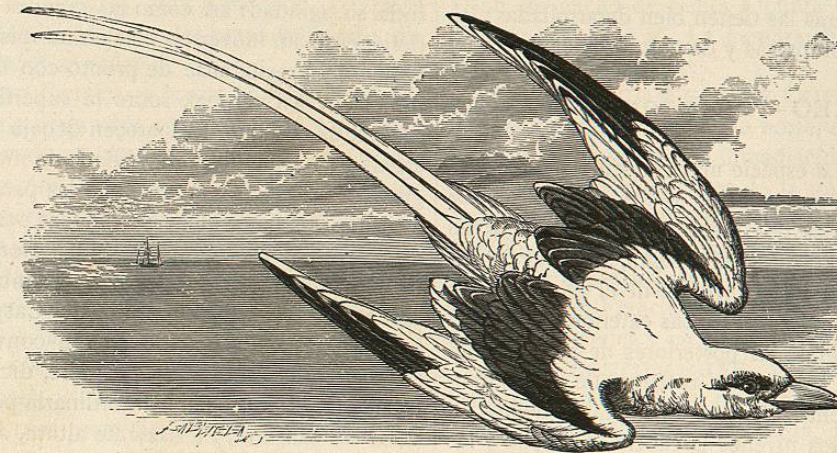


Fig. 236.—EL FAETON AÉREO

cuando se trata de combatir á un enemigo; inquietanse poco por las demás aves; pero algunos temen á los parásitos que les persiguen para obligarles á devolver su alimento. Varias especies anidan en medio de los ardeidos ó de aves extrañas á su orden, á las que ahuyentan atrevidamente de sus nidos ó arrebatan los materiales que sirven para la construcción; pero jamás están en buenas relaciones con ellas.

El nido está situado en árboles, en grietas de roca, en las cornisas ó las cimas de las costas bravas, y mas raramente en pequeñas islas, en medio de los pantanos ó en montecillos. Cuando estas aves pueden, hacen trabajar á las demás para ellas, ó por lo menos las obligan á que lleven tierra y formen nidos, los cuales arreglan despues á su antojo; si no lo pueden conseguir, buscan por sí mismas los materiales necesarios y los disponen con mucho arte. La hembra no deposita sino uno ó dos huevos, aunque algunas ponen hasta cuatro: son relativamente pequeños, muy prolongados; y están cubiertos comunmente de una capa calcárea que disimula el color vivo y uniforme de la cáscara propiamente dicha. Muy raras veces presentan estos huevos manchas oscuras sobre fondo claro. Los padres cubren con tanto afán que difícilmente se les puede ahuyentar del nido: ambos llevan abundante alimento á su progenie: algunas especies, según parece, ponen dos veces en la misma estación.

Muy pocas de las demás palmípedas se alimentan de peces tan exclusivamente como los esteganópodos: algunas de sus especies comen por casualidad otros vertebrados, y aun acaso moluscos ó gusanos; pero siempre accidentalmente y no por costumbre. Pescan unas veces dejándose caer desde cierta altura, y otras nadando é introduciendo su largo cuello en el agua, ó bien sumergiéndose para buscar la presa debajo de la superficie. Todos los esteganópodos contribu-

yen singularmente al exterminio de los peces, y por lo mismo se les considera como aves de las mas perjudiciales, sin tener en cuenta las ventajas que ciertas especies nos reportan. El Perú les debe la mayor parte de sus rentas: desde hace muchos años proporcionan ocupación á toda una numerosa flota, pues «estas aves tan limpias,» cuya facilidad para la digestión ha celebrado justamente Schefel, producen el precioso guano, á pesar de lo cual solo se tiene en cuenta su voracidad.

**USOS Y PRODUCTOS.**—Los esteganópodos perjudican la pesca en los rios de nuestros continentes; pero al mismo tiempo depositan tesoros en las rocas desiertas; aparte de este son insignificantes los beneficios que nos producen. Conservamos cautivas algunas especies como objeto de curiosidad, y cogemos los huevos é hijuelos de otras para nuestro alimento; pero no aseguraremos que valga la pena dar importancia á semejante utilidad. Por otra parte, los chinos adiestran para la pesca una especie de este orden; los árabes se alimentan de la detestable carne de otros; por último, los insulares del sur se sirven de las largas plumas de la cola de una especie; mas á pesar de todo, repetimos que no son de tener en cuenta las ventajas que obtiene el hombre de los esteganópodos.

### LOS FAETORNIDOS— PHAETORNIDÆ

Linneo dió el nombre de faeton (*hijo del sol*), á un sér alado que los navegantes llaman *ave del trópico*, porque indica al marino que el buque donde se posa ha llegado á la zona tórrida, de la que rara vez se aleja para ir á las regiones

templadas del globo. Si se extravía, y se le encuentra, por ejemplo, cerca de Helgoland, el hecho no pasa de ser accidental: el ave que ha dado nombre al género merece igualmente el que le fué aplicado por los navegantes.

**CARACTERES.**—Los faetornidos ó aves tropicales, de los que solo se han distinguido tres especies, constituyen sin embargo una familia independiente. Caracterizanse por su estructura recogida y su reducido tamaño; el pico es tan largo como la cabeza, comprimido lateralmente, algo corvo en su cara superior, puntiagudo y provisto de finos dientes en los bordes de las mandíbulas, presentando un gancho apenas visible; los piés son endebles; el dedo posterior é interior están reunidos solo por una membrana estrecha; las alas son largas; la cola se compone de doce á catorce rectrices; las dos centrales se prolongan mucho, distinguiéndose por su estructura particular, puesto que casi carecen de barbas, mientras que las otras las tienen bien desarrolladas; las plumas pequeñas son compactas y de colores finos.

#### EL FAETON AÉREO—PHAETON ÆTHEREUS

**CARACTERES.**—La especie mas conocida y mas denominada del género es el faeton aéreo ó *ave tropical propiamente dicha*. Se caracteriza por tener las plumas pequeñas blancas, con viso sonrosado; una faja negra, ancha al principio y mas estrecha hácia atrás, corre desde el pico por los ojos hasta la region auricular; las barbas exteriores de las rémiges primarias son negras; las posteriores de las secundarias negras, orilladas de blanco; las rectrices de este último color, excepto las del centro que tienen los tallos negros en la base. En los individuos jóvenes la cabeza, el cuello y las partes inferiores del tronco son blancos; las espaldas y el dorso del mismo color, ondulados de negro en las extremidades de las plumas. Las plumas del dorso de los polluelos presentan en su extremidad unas manchas en forma de media luna, y las rectrices del centro no se han prolongado aun. Los ojos son pardos; el pico de un rojo de coral, y en los polluelos de un pardusco oscuro; los piés amarillos, excepto los dedos y las membranas natatorias, que son negros. Esta especie mide 1<sup>m</sup>, incluso las dos rectrices del centro, que tienen de 0<sup>m</sup>,50 á 0<sup>m</sup>,75 de largo, sobresaliendo en este último caso de las rectrices exteriores unos 0<sup>m</sup>,60; sin estas rectrices, la longitud es de 0<sup>m</sup>,40, por 1<sup>m</sup>,04 de ancho de punta á punta de las alas; estas últimas miden 0<sup>m</sup>,30 (fig. 236).

**DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.**—Todos los mares situados entre los trópicos albergan faetornidos. La especie descrita, á la cual podemos aplicar la siguiente descripción, está diseminada sobre las latitudes indicadas del Atlántico, del mar Indico y del Pacifico. Desde los trópicos llegan á veces á las zonas templadas.

**USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.**—Estas aves se suelen ver en los trópicos durante las horas del día, vagando en las inmediaciones de la costa, aunque tambien puede suceder lo contrario. Así, por ejemplo, Lesson las vió volar tanto en noches de luna como de día, y Bennett las encontró en abril á mas de mil leguas de distancia de tierra firme.

Los marinos creen generalmente que en sus expediciones recorren una distancia de trescientas leguas marinas. Heuglin, que no ha cruzado los océanos, encontró la especie descrita solo en ciertas islas.

Solo una vez he visto faetones en la parte meridional del mar Rojo; pero no pude observarlos largo tiempo. Todos los viajeros que han tenido mas ocasiones de encontrarlos elogian su belleza y su gracia. «A primera vista, dice Tschudi, el ave de los trópicos no parece marina; créese mas bien re-

conocer una especie de las costas, perdida en la inmensidad del vasto Océano.»

«Los faetornidos, dice Bennett, son sin duda unas de las aves mas hermosas del Océano y excitan la admiracion de todos cuando el sol se refleja en su magnífico plumaje. Su carácter es tan dulce como gracioso su vuelo, y es verdaderamente un recreo observar sus evoluciones. Parece que los buques llaman á menudo su atencion, pues acuden al verlos y revolotean alrededor; bajan desde las regiones aéreas trazando espirales, y se acercan mas y mas á la superficie de las aguas; detiéndose un momento sin mover las alas á poca distancia de aquella, ó pónanse, aunque muy raras veces, en los palos del buque. Cuando no se les molesta acompañan de este modo á los viajeros, á veces muchos días, hasta que al fin se aleja demasiado el buque, ó cualquier otra circunstancia les obliga á volver. En la caza de peces despliegan toda su agilidad: así como las grandes golondrinas de mar, detiéndose sin mover las alas en un mismo sitio; miran atentamente y precipitanse de pronto con las alas recogidas, en direccion casi vertical, sobre la superficie líquida, siempre con tal fuerza, que desaparecen debajo del agua, penetrando á mas de un pié de profundidad; de modo que deben hacer grandes esfuerzos con las alas y las patas para salir.»

Segun Heuglin, que tuvo muchas ocasiones para observar estas aves minuciosamente, su exterior, su vuelo, la manera de precipitarse sobre los peces, y tambien su voz chillona, recuerdan mas á los esterninos del Caspio. «Aunque el tronco pesado y cilíndrico no parece conveniente para un sér cuyo elemento verdadero es el aire, dice el citado naturalista, una fuerza muscular extraordinaria permite al faeton aéreo volar sin cansarse, y á bastante altura, á pesar de su pesadez y de sus débiles alas, pudiéndose sostener tambien contra fuertes corrientes de aire. La agilidad de su vuelo es asombrosa, pero carece de la suavidad y ligereza del de los esterninos. El faeton aéreo vuela por lo regular en linea recta y horizontal á una altura de doce á veinte metros sobre la superficie líquida, con el pico dirigido hácia abajo y la cola un poco extendida. Algunas veces se detiene, ciérnese unos momentos ó vuela sin mover las alas, precipitándose despues súbitamente sobre los peces con la rapidez del rayo. Sumérgese en ciertos casos á mas profundidad que los esterninos, y vuelven tambien á la superficie en linea mucho mas recta y vertical. Si el tiempo es tempestuoso y las cavidades de las rocas les ofrecen refugio, raras veces se les ve en alta mar; pero cuando el cielo está despejado y el aire tranquilo, hállanse en continuo movimiento, ya para buscar su presa ó bien para retozar en el aire. En tales ocasiones es cuando mas despliegan toda su belleza y agilidad.»

El alimento de estas aves se compone exclusivamente de peces y otros animales marinos que nadan á poca profundidad de la superficie. Nuttal asegura que se le ve muy á menudo cazar con mucha habilidad peces volantes; Bennett encontró en su estómago tambien los restos de cefalópodos.

El período de la incubacion parece variar, segun la posición de las islas donde comienza. Bennett dice que en las islas inmediatas á Australia se declara en agosto y setiembre; en marzo y abril en las Bermudas, segun Wedderburn y Hurd, y en el sur del mar Rojo en junio y julio, segun Heuglin. En este período los machos están sumamente excitados, al decir de este último naturalista; luchan de continuo, se persiguen gritando y piando, ruedan verdaderamente por el aire, ó cuando menos dan volteretas, y oprímense contra las hembras, que huyen de ellos. Estas aves prefieren para la construccion de sus nidos las islas que el hombre no frecuenta. Se ha observado que allí donde no se las molesta depositan sus huevos sencillamente al suelo, por lo regular debajo

de alguna espesura, al paso que eligen siempre las excavaciones y grietas de las rocas en las islas habitadas. La entrada de estas cavidades y grietas que, por lo regular, tienen un metro de profundidad, es á menudo tan estrecha y baja, segun Heuglin, que parece que la misma ave no tendrá sitio para penetrar en el interior. La hembra deposita aquí su único huevo, ya en tierra ó bien sobre la arena movediza, cuando no en la roca desnuda: este huevo, relativamente grande, mide unos 0<sup>m</sup>,055 de largo por 0<sup>m</sup>,037 de grueso y es mas bien redondeado que prolongado; carece de brillo y tiene un color gris de barro claro, gris sonrosado ó gris violeta, con manchas y puntitos de un violeta oscuro, sobre las cuales se extienden otras de un pardo de orin y de un pardo amarillento. Tambien se hallan huevos con una especie de arabescos negros que forman como una corona. Ambos sexos cubren con tanto celo que no huyen á la llegada del hombre, procurando defenderse á picotazos, muy á menudo con buen éxito. Heuglin encontró tambien en las horas del medio día un ave que empollaba en el nido.

Los pequeños, segun Bennett, se asemejan mas bien á una borla de empolvar que á un ave: son redondos como una bola, y están cubiertos de un abundante plumon muy suave, de la blancura de la nieve. Mas tarde revisten el plumaje de la primera edad, presentando entonces manchas, y solo algunos meses despues se ostenta aquel completamente blanco. Al tercer año aparecen los bonitos matices sonrosados, saliendo al mismo tiempo las largas pennas de la cola.

Los habitantes de las islas de la Reunion y de otras del Océano Pacifico del sur se adornan con estas plumas, las cuales aprecian muchísimo. Como es muy difícil adquirirlas, han ideado un medio para procurárselas; esperan la estacion de la puesta, apodéranse entonces de los faetones en su nido, les arrancan las plumas y los dejan en libertad: es el mismo procedimiento de que se valen los europeos en la isla Mauricio.

**CAUTIVIDAD.**—Robinson conservó vivo por espacio de una semana un individuo de la especie, alimentándole con entrañas de diversos peces, las cuales devoraba con avidéz. Cuando queria andar, tendia las alas y se balanceaba con mucho trabajo. A veces producía un grito temblon, como el del pingüino, y otras imitaba el grito de la gaviota: mordía fuertemente con su cortante pico (1).

#### LOS PLANGAS—SULIDÆ

**CARACTERES.**—Los plangas constituyen la segunda familia del órden, compuesta de unas nueve especies, que pueden considerarse como el tránsito entre los faetornidos y pelicanidos. Su pico es mas largo que la cabeza y está separado en su parte posterior por una especie de tapa superior é inferior, de modo que parece compuesto de tres partes; los piés son cortos, pero robustos; las alas en extremo largas, con la primera rémige mas prolongada; la cola que se compone de doce rectrices se adelgaza en la punta en forma de cuña; la cara y la garganta carecen de plumaje. En el cráneo se reconoce desde luego la pared divisoria de los ojos, que es membranosa; las prominencias musculosas del occipucio están muy desarrolladas; las fosas temporales son profundas; el esfenóides largo y en forma de barra. La columna vertebral cuenta diez y siete vértebras cervicales, ocho dorsales y otras tantas caudales; la última de estas es notable por su forma triangular. El esternon es largo y tiene en su parte posterior dos ligeras escotaduras en forma de media

(1) Por razon de la forma de la cola se da en castellano á estas aves el nombre de *rabo de junco*.

luna; la quilla, que sobresale mucho de la parte anterior, llega hasta el centro. La horquilla es muy abierta; los omoplatos afectan la forma de sable.

#### EL PLANGA BLANCO—SULA BASSANA

**CARACTÉRES.**—El planga blanco, cuya descripción basta para formarnos una idea de la historia natural de su familia, tiene el plumaje de dicho color, excepto las rémiges primarias, que son de un negro pardusco; la parte superior de la cabeza y la posterior del cuello presentan un viso amarillento; en los individuos jóvenes, la cara superior del cuerpo es de un negro pardo, con manchas blancas; y la inferior mas clara con manchas y puntos mas oscuros. Los ojos son amarillos; el pico azulado; los piés verdes, y la piel desnuda de la garganta negra. La longitud del ave es de 0<sup>m</sup>,98, por 1<sup>m</sup>,90 de ancho de punta á punta de las alas; estas miden 0<sup>m</sup>,62 y la cola 0<sup>m</sup>,26. La hembra difiere del macho por su menor tamaño (fig. 237).

**DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.**—Esta ave habita todos los mares del hemisferio norte, desde los 70° de latitud, hácia el sur, hasta casi la inmediacion del trópico; mas abajo está representada por aves de la misma familia. El planga blanco es muy comun en Islandia, en las islas Feroe, en las Orcadas y en las Hébridas; escasea mas en las costas de Noruega, y aparece aisladamente en la Alemania del norte, en Holanda y en Francia; se le encuentra muy numeroso en las costas de América y en la parte septentrional del Pacifico.

**USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.**—El planga blanco parece manifestar cierta predileccion por algunas islas ó puntos determinados de la costa. Luce toda su habilidad en el vuelo; rara vez nada, y acaso no lo hace sino para reposar un poco: fuera de la estacion de la puesta no se queda en tierra firme sino para dormir. Parece que le cansa mucho mantenerse con el cuerpo levantado, y cuya posición ofrece un aspecto muy torpe; su manera de andar apenas podría llamarse un balanceo; casi otro tanto puede decirse tocante á su modo de nadar, pues á pesar de sus poderosas empalmaduras, se deja impeler por el viento en vez de remar, aunque en caso de necesidad sabe hacerlo tambien. Su vuelo, menos característico que el de los procelarios y el de otras aves muy voladoras, es no obstante notable: despues de algunos aletazos repetidos, el planga se desliza durante cierto tiempo por los aires con la rapidez de una flecha; no se cierne en el mismo sitio, sino que toma las mas variadas actitudes; tan pronto parte con suma velocidad, como gira, revolotea, traza círculos y continúa su marcha sin repetir los aletazos; permanece un momento sobre la superficie del agua, y remóntase despues á prodigiosas alturas. Como verdadera ave zambullidora, solo coge su presa al vuelo, para lo cual se precipita desde cierta altura sobre el agua, y penetra en ella con tal ímpetu, que se rompe á veces la cabeza en los arrecifes ocultos. Su grito consiste en varias entonaciones breves, cortadas y chillonas, que podrian expresarse aproximadamente por las sílabas *rab, rab, rab*: los pequeños chillan de la manera mas desagradable. En cuanto á la inteligencia, podemos aplicar á esta especie lo que hemos dicho antes de todas las aves marinas en general. Los plangas no tienen ocasiones de conocer al hombre, y á menudo se conducen con él de tal modo, que parecen locos, sobre todo cuando no se hallan en el mar, lo cual da pié para muchas apreciaciones, que no siempre son fundadas. La continua persecucion que del hombre sufre no parece enseñar á esta ave á ser mas cautelosa; muéstrase maligna con las demás especies á las que acomete; cuando se reúnen grandes bandadas, las riñas y los picotazos se suceden sin interrupcion.